

## UNA SESION SECRETA DEL SENADO DEL CONGO

Tocó la campanilla el presidente :  
La sesion se vá á abrir con los señores,  
Todos muy elocuentes oradores,  
De altivo pecho y generosa mente;  
Que el gobierno quisiera  
De popular caterva  
Sacar á semejanza de Minerva  
Cuando saliera armada  
Del cerebro de Júpiter tonante,  
Para probar el númen arrogante  
La fuerza de su espada;  
Y que no hay bien posible á los humanos  
Sino aquel que le dieran los tiranos.

Más ¿qué asunto será el que los convoca  
Á venir tan temprano,  
Y dejar los negocios de la mano?  
Soltar uno la vara  
(Y no de la justicia) sino aquella  
Con que mide bayeta  
En traje de chalan con su chaqueta.

Otro dejar la cama,  
Dó el histérico á veces lo condena,  
Y que parece mas una alma en pena,  
Segun su cara de agonía y susto,  
Que altivo prócer de Senado augusto.  
Otro dejar el mostrador vacío

Dó la usura ejercita  
Cual mercader judío.  
Otro dejar suspensa  
La cuenta de sus vacas y potrillos,  
Del cebo y de la grasa,  
Del trigo y los novillos,

En que á sus solas el alma se extasía,  
Y rueda su mezquina fantasía.

Otro, el súcio y estrecho protocolo,  
Que á su sabor estira,  
Y dale en recompensa  
El salario del lodo,  
Del fraude y la mentira.

Otro, en fin, el sillón donde se mece  
Cual otro Radamantos  
Esparciendo el dolor en todos cuantos  
Imploran su justicia

(Es decir en el pobre independiente  
Que no adula al gobierno bajamente)  
Y cediendo gozoso á la avaricia,

Al vicio enriquecido  
El galardón al mérito debido.

¿Qué asuntos, pues, los trae? Ya veremos.....  
Don Mínimo va á hablar... Ya habló... ¿qué dice?  
¡Pide sesion secreta!  
¡Ah!!! ya sé, va á acusar las picardías,

Las negras inauditas tropelias  
Que en todos los lugares,  
Hicieron sus amigos á millares  
Para darle de prócer el diploma,  
Y que juegue el gobierno á la maroma  
Es justiciero, sí : no habrá remedio —  
*Pedro el Cruel* se le llama y con motivo :  
¡Vamos! no dejará ninguno vivo  
De todos los bribones  
Que ganaron aquestas elecciones.  
¿Pero qué?... nada de eso..... es lo que pide;  
El asunto es mas árduo y delicado :  
Es solo que se deje desplumado

Al oficial de pluma,  
Que no estuviera en suma  
Ni tres meses del año pelechado,  
Por copiar desatinos del Senado.  
Y ¿cómo cohonestar tal tropelía,  
Un abuso tan gordo

En gente de tan alta gerarquía?  
Vá á decirlo por él el Secretario : —  
¡El oficial es sordo!.....  
Y asiste de ordinario.....

Mas el año pasado no ha asistido.....  
« ¡Que quede incontinentemente destituido!

Replicale don Mínimo,  
« Pues si es sordo charló como si oyera  
« Contra el Gobierno con la voz entera. »  
« ¡Á votar! ¡á votar! » repiten todos,  
« ¿Con bolas ó sin bolas se le arroja? »  
« Con bolas, » dicen unos, « pues que sea, »  
Repiten á una voz todos ufanos,  
Y agarran sus dos bolas en las manos.

« Resultaron, proclama el Secretario  
Con tono halbuciente,  
Y dando á su pesar diente con diente,  
« Catorce bolas negras » — « ¡Carambola! »  
Repite el Presidente,  
« Esto es decir á senador por bola. —  
Que se oficie á la parte lo ocurrido,  
La causa porque ha sido destituido, »

Continúa seis ojos,  
« Y escribase en el acta con cuidado  
Esta sesion secreta,  
Para que á nadie nunca comprometa,  
Y sirva de leccion á todo empleado  
De este agosto, impertérito Senado. »  
Diciendo esto, tocó la campanilla,  
Y dijo, « Adios señores,  
Que si alguien exclamare ¡ah senadores!  
¡Todos de calilla!

Diré yo por ustedes, y en respuesta,  
La mentira es tan clara,  
Que no hay mas que mirarles á la cara. »

## DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE

Nació en Concepcion en noviembre de 1835. Desde muy joven dió pruebas de su afición al cultivo de la literatura, publicando en varios periódicos algunas de sus producciones que fueron perfectamente recibidas por el público.

Á su vuelta del Perú, donde estuvo algun tiempo, fundó en 1859, en compañía de su hermano Justo Arteaga Alemparte, un periódico literario *La Semana*. Tomó parte poco despues en la obra *Historiadores de Chile*, y bajo su direccion se publicaron los tres primeros tomos; publicó en 1866 una traduccion del célebre libro de Laboulaye : *Paris en América*; y últimamente ha sido redactor, durante dos años, del diario político *La Libertad*.

Ha desempeñado desde 1863 á 1867, el destino de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores; y lo abandonó para ocupar un asiento en el Congreso, como diputado por el departamento de Chillan. En 1870, ha vuelto á ser elegido diputado por el departamento de Talca.

Es actualmente el señor Arteaga miembro de la Universidad en la facultad de humanidades.

## ODA AL AMOR

¡Oh Amor! tú que gobiernas  
El sentimiento humano,  
Que ensalzas ó prosternas  
Con invencible mano  
El inmortal espíritu  
Que anima nuestro ser!  
Deidad, cuyos santuarios  
Tiernas ofrendas llenan,  
Y nunca solitarios,  
Con ecos mil resuenan  
De jubilosos cánticos  
Que aclaman tu poder!

Jamás tu santo nombre  
Juró mi labio en vano,  
Ni de tu ley, al hombre  
Impenetrable arcano,  
Mofé en impía sátira,  
Ó en chiste baladí :  
Tu alto misterio adoro  
Tu omnipotencia siento,  
Y hoy que á mi musa imploro  
Nuevo favor y aliento,  
¡Á tí de mi fiel cítara  
El primer canto, á tí!

Al rey de la colina  
Y á la del prado diosa,  
Á la orgullosa encina  
Y la purpúrea rosa  
La luz del sol vivifica  
Dió pródigo el Señor;

Y á el alma humana, germen  
De simpatía y ciencia,  
En cuyo sueño duermen  
Verdad, bien y creencia  
Le dió tu luz purísima  
Tu luz fecunda, Amor!

¡Ay de la pobre planta  
Que el sol nunca ha mirado,  
Y pálida levanta  
En medio del nublado  
Su estéril rama, huérfana  
De aromas y de flor!

¡Ay del mortal que un rayo  
De amor jamás ha herido,  
Y en lánguido desmayo  
Su corazón sumido,  
Se agita en una atmósfera  
Sin luz y sin calor!

¡Oh, cuán de otra manera  
Sí, Amor, tu lumbre viertes  
Del alma en alta esfera,  
Y fúlgido conviertes  
La infancia y su crepúsculo  
En alba y juventud!  
El silencioso velo  
Se vé caer, las nieblas  
Disipanse, y el cielo  
De mil celajes pueblas  
Rosados, blancos, diáfanos,  
De casta beatitud.

Al recibir tu aliento,  
Del hombre la conciencia  
Despierta al sentimiento,  
Y efluvios de alma esencia  
En expansion magnífica  
Exhala el corazón :

Á tu calor respira  
Perfume la ternura,  
Inspiración la lira,  
Fulgores la hermosura,  
La ciencia fe y espíritu,  
El arte creación.

Tú irradias, y en el mundo  
Del alma es primavera :  
El germinar fecundo  
Bullir se oye doquiera,  
Gloriosas metamorfosis  
Contéplanse doquier :

La voz, la risa en notas  
Trásformanse y en canto,  
En tembladoras gotas  
De albo rocío el llanto,  
En mariposa nítida  
La oruga del placer.

Tu luz á nuestra mente  
Explica todo arcano :  
El idioma rujiente  
Del tímido océano,  
Los himnos del emperio  
De bendición y paz.

### LOS ANDES DEL GENIO

I  
Sublime cordillera, ingente mole  
De salvaje belleza,  
Tu multiforme majestad admiro,  
Tu elegante grandeza,

De tus curvas ya tímidas, ya osadas,  
El dédalo infinito,  
Tus inmóviles océanos de nieve,  
De mármol y granito,

Y tus altivas crestas coronadas  
De llamas y de hielo,  
Que miran á sus piés nacer el rayo,  
Que suben hasta el cielo,

Y los risueños valles que cobijas  
En tu abrigada falda,  
Dó eterna primavera pinta rosas  
En cuadros de esmeralda.

Del viento los gemidos,  
La queja de las brisas,  
La lengua de los nidos,  
Del bosque las sonrisas,  
Las codiciadas lágrimas  
De la aurora fugaz.

¡Deidad augusta y pura,  
Antorcha de la vida  
Que con mortal presura  
Transmite á la partida,  
Á sus hermanos póstreros  
Cada generación!

En vano á tu ara insulto  
Arroja el sensualismo  
En su grosero culto,  
Ó estéril ascetismo  
Á tu poder sin límites  
Disputa el corazón.

¡Tú no eres, nó, la suave  
Voz de sirena odiosa,  
El banco en que la nave  
Encalla impetuosa,  
La pérfida luciérnaga  
Que engaña al viajador!

¡Tú eres la voz que un día  
Pablo oye en su camino,  
La estrella que nos guía  
Con resplandor divino  
Á las celestes márgenes  
Do reina el Creador!

Mas, hay otra sublime cordillera  
De mas grandioso giro,  
Mas altiva, mas bella y majestuosa,  
Que á un tiempo amo y admiro :

Son del génio del hombre las supremas  
Inmortales alturas,  
Vertiginosos picos que escalaron  
Excelsas criaturas.

Moisés, Confucio, Sócrates, Homero,  
Shakespeare, Cervantes,  
Dante, Pericles, Ésquilo, Lucrecio....  
Eminencias gigantes!

¡Climas que á los mortales no fué dado  
Traspasar en su vuelo!  
¡Del espíritu humano via láctea  
Que eclipsa la del cielo!

Á contrastar tu eternidad soberbia,  
Andes americano,  
Se alza otra cordillera, — los eternos  
Andes del génio humano.

Las coronas de fuego que tus conos  
Ostentan en sus cimas,  
No son mas, nó, que las de esotros Andes,  
En fulgores opinas.

Y si de mil riquezas los veneros  
Guardas en tus entrañas,  
Tesoros mil también guardó la mente  
De esos hombres montañas.

### III

Sublime cordillera, ingente mole  
De salvaje belleza,  
Tu multiforme majestad admiro,  
Tu elegante grandeza,

Mas, hay otra sublime cordillera  
De mas grandioso giro  
Mas altiva, mas bella y majestuosa,  
Que á un tiempo amo y admiro :

Son del génio del hombre las supremas,  
Inmortales alturas,  
Vertiginosos picos que escalaron  
Excelsas criaturas.

Moisés, Confucio, Sócrates, Homero,  
Shakespeare, Cervantes,  
Dante, Pericles, Ésquilo, Lucrecio....  
Eminencias gigantes!

¡Climas que á los mortales no fué dado  
Traspasar en su vuelo!  
¡Del espíritu humano via láctea  
Que eclipsa la del cielo!

### II

Magnífico Andes, pompa y esplendores  
Derraman sobre un mundo  
Tus torrentes sin número, tus valles  
De regazo fecundo.

Al par de tí, cruzando aquellos hombres  
El mundo de la historia,  
Sobre la humanidad pródigos vierten  
Virtud, belleza, gloria.

Como tú, eterna y colosal su fama,  
Inmutable presencia  
Siglos correr, pasar generaciones  
De anónima existencia,

Y la azul lontananza del pasado  
Como á sí la embellece,  
Y á la atónita vista del futuro  
Mas cándida la ofrece.

Cuando la humilde vega aun duerme envuelta  
En opaca vislumbre,  
Del sol naciente los primeros rayos  
Ya brillan en tu cumbre.

Así, mientras la grey del ciego vulgo  
Aun dormía indolente,  
Ya ellos sentían el fulgor primero  
De la verdad naciente.

Mas, no siempre te miro, Andes angusto,  
En luz del sol bañado,  
Que tu frente tal vez torna sombría  
Ominoso nublado.

La nube del dolor también sobre ellos  
Siniestras sombras hizo,  
Y sus flancos hirió del infortunio  
El rayo y el granizo.

### ODA AL DOLOR

Doquiera el hombre vive,  
Doquier trabaja, sueña, ama, ó concibe,  
Buscando dichas y tocando males,  
Allí siempre se escucha  
El rumor de mil sonos funerales ;  
El vocear de la sangrienta lucha

Allí siempre resuena,  
Y los espacios llena  
Y, asordando los ecos sube al cielo  
Universal clamor de angustia y duelo,  
Cual de voraz incendio, aciaga nube  
El éter empañando al cielo sube.

¡ Ah ! vivir es luchar, infatigable  
Atleta de la vida el ser humano,  
Y el universo la espaciosa arena;  
Sentado sobre trono incontrastable,  
El dolor, taciturno, soberano,  
Preside por do quier la grande escena.

Dolor, sombrío déspota del mundo !  
Cuando cruel desatas  
Tus negros huracanes, y arrebatas  
El humano destino al iracundo  
Mar de la adversidad y desventura,  
En olas de amargura  
La existencia anegada  
Semeja frágil nave, que, acosada  
Por la furia del pérfido océano,  
Ora se alza hasta el cielo, ora se lanza  
Hasta el fondo del mar, lóbrego arcano.  
Ya radiosa esperanza  
De Dios nos lleva hasta el eterno asiento  
Y en luz divina nuestra frente inunda;  
Ya insano abatimiento,  
El nombre blasfemando de Dios mismo,  
De la duda nos hunde en el abismo,  
De tinieblas espesas nos circunda.  
Y en fiera lucha, y vária,  
De la desesperacion el ronco grito  
Se mezcla con la voz de la plegaria,  
Que lo finito enlaza á lo infinito.

Mas, pasó la tormenta. En la ribera  
El náufrago sus rotas vestiduras  
Enjuga alegre; y su alma estremecida  
De ardiente gratitud, de fé sincera,  
Adora y glorifica en las alturas  
Al Dios de amor que el móvil de la vida,  
Dolor, puso en tus manos,  
Y el secreto, te dió de la grandeza,  
Del bien, de la belleza,  
De la dicha y virtud de los humanos.

Á tu empuje las puertas  
Del existir abiertas  
Son al naciente ser á quien desprendes  
Del estupor de la primera aurora,  
Anunciando que vive cuando llora.  
Tú de la actividad la llama enciendes,  
Y azuzas al combate  
Contra el ócio servil que al hombre abate.  
Tu soplo nuestras almas purifica,  
Al trabajo impeliéndonos fecundo,  
Que el humano destino dignifica  
Y nos levanta á dominar el mundo.

Rudo, austero mentor de las pasiones,  
Arrancas, en sus locas libaciones,  
La copa del deleite á nuestros labios  
Cuando al deseo de templanza ajeno,  
Ofrece ya tan solo los resabios  
De las amargas heces, y el veneno.

Rubia como la espiga  
De opima, rumorosa sementera,  
Fresca como en estío sombra amiga,  
Suave cual la luz de primavera,  
Alza la frente la feliz infancia,  
De su candor, de su festivo anhelo  
En el hogar vertiendo la fragancia.  
De su indolencia el velo,  
¡ Dolor ! no has desgarrado todavía,  
Aun no comprende tu horrible nombre !  
Mas, su dormido corazon un dia  
Tocas y el niño se convierte en hombre.  
No de otra suerte, de Moisés tocada,  
La peña del Horeb brotó raudales  
De líquidos cristales,  
Y en fuente de frescura fué trocada.

Del Horeb cual la peña, el alma humana,  
Por tí herida, torrentes de ternura,  
De simpatía y emociones mana.  
En cada criatura  
Halla un hermano que trabaja y pena;  
Y aleccionada de sus propios males,  
Consolar sabe la desdicha ajena.  
De la piedad el inefable encanto  
Exhala entonces aromas celestiales,  
Y llora el hombre delicioso llanto.

Dolor ! de tu candente  
Crisol vuelto en escoria  
Sale el ánimo tímido, impotente,  
Y de inmortalidad salen radiosos  
Los seres generosos  
Que iluminan los siglos de la historia.  
De Tácito la frase vengadora  
En tus ardientes fráguas retemplaste;  
De Juvenal la sátira canora  
En acerado ritmo modelaste.  
En la copa de Sócrates tu sello  
De eternidad pusiste.  
Tu inextinguible, cálido destello,  
De la fiel Eloisa, de la triste  
Magdalena en las lágrimas fulgura.  
Y de Dante sombrío la figura  
Lleva en sienes altivas  
Tu corona de amargas siemprevivas.

¡ Corona que la frente martiriza,  
Corona que la fama inmortaliza  
Del génio, del amor, del heroismo,  
Del martirio, sublime fanatismo !

Como del Nilo la corriente deja  
En la egipcia campaña  
El fértil limo que las mieses cria,  
Así, ¡ oh dolor ! cuando por fin se aleja  
Del corazon tu saña,  
Deja en él la feroz melancolia,

El creador, el alma sentimiento,  
Patria de la celeste poesía,  
De la imaginacion freno y aliento,  
Luz del arte, esplendor de la belleza,

Clave con que descifra el pensamiento,  
De la naturaleza  
El múltiple lenguaje grandioso,  
Su eterna vida y su eternal reposo.

## Á MI MADRE

### AL PARTIR

De la calma el contento  
Sobre tu faz en vano, madre mia,  
Esfuerzas sin aliento;  
Llegó la hora sombría  
Nuncio de duelo, fin de mi alegría.

Tiembla tu labio mudo,  
Anúblanse tus ojos, palidece  
Tu semblante y un nudo  
Tu garganta entorpece,  
Que vá á decir : ¡ á Dios ! y desfallece.

¡ Cuál resuena en el alma  
Ese breve, tristísimo sonido !  
Del océano en la calma  
Pavoroso rugido  
Con que preludia el huracan temido !

Ya en tropel proceloso  
Los recuerdos se agolpan á la mente ;  
Y á su soplo impetuoso  
Desátase inclemente  
Dentro del corazon borrasca ardiente,

La lumbre de tus ojos  
No volverá á brillar como solia,  
Cuando en nubes de enojos  
La fortuna sombría  
Mi fatigada frente oscurecia ;

Ni tornará en mi oido  
Á resonar tu acento de dulzura,  
Cuando vague perdido  
En la opaca espesura  
De afanoso pensar, que me tortura.

Mañana al despertarme  
Con sus rayos fantásticos la aurora,  
¡ Ay ! no vendrá ya á darme  
Tu voz encantadora  
El matinal saludo, bienhechora.

Solitario y callado  
Contemplaré del sol el curso ardiente,  
Desde el monte nevado,  
De do álzase esplendente,  
Hasta caer dormido en occidente.

Y en pos vendrá la noche,  
De misterio y vapores mensajera,  
Y en su plateado coche  
Recorrerá la esfera  
La luna, de los tristes compañera.

Y su fulgor dormido  
Las cenizas aun tibias alumbrando  
Del hogar bendecido,  
Me encontrará callando,  
De mi dicha las ruinas contemplando.

Todo parte contigo :  
Las alegrías de hoy y los albores  
De tanto ensueño amigo,  
De recuerdos traidores  
Los escombros me quedan y dolores.

¡ Pero tú, madre mia,  
Tú no me olvidarás ! Del patrio suelo,  
Que mi alma tanto ansía ;  
Enviaráme tu amoroso anhelo  
De una memoria el celestial consuelo !

## ESPERANZAS ÍNTEGRAS

Ansié renombre, y mi menguada estrella  
En vez de glorias dióme negro duelo ;  
Pedí riquezas al avaro suelo,  
Y desoyó enojoso mi querrela :

Entre los brazos de piadosa bella  
Quise á mis males deparar consuelo ;  
¡ Ay ! triste desengaño de mi anhelo  
Con sus desdenes me hizo gustar ella !

De un amigo la mano compasiva  
Busqué; mas la amistad mostróse esquiva,  
Y héme aquí que, tras tanta maladanza,

Estoy cual comencé : pobre y sin gloria,  
Sin un dulce recuerdo en la memoria.  
— ¡Pero, me queda entera mi esperanza!

## AYER Y HOY

## EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

Quizá ayer, cuando las flores  
Mirabas de tu ventana,  
Pensaste que sus colores  
Su perfume y sus primores  
No vivirían mañana;

Mas no pensaste, confiada!  
Que eras tú una flor tambien,  
Y que á la nueva alborada  
No latiría tu sien,  
Ni ardería tu mirada.

Tocadla! — tan solo acaso  
Duerme un sueño pasajero,  
Y ese ángel es el lucero,  
Que desaparece en su ocaso  
Y á lucir vuelve altanero.

¡Ay! no! — ¡Cuál humo sutil  
Que el ardido aroma exhala,  
Fuése la niña gentil!  
— Ayer tanta risa y gala,  
Hoy blanco, helado marfil!

Un día lleva á otro día  
Hojas secas, cuerpos yertos;  
Y al tocar á su agonía,  
El de ayer al de hoy se fia  
Para que entierre sus muertos.

Y en el calvario, que sella  
Las puertas de la existencia,  
Desaparece toda huella,  
Apágase toda estrella,  
Extínguese toda ciencia.

En taciturna tristeza  
Se envuelve así el pensamiento,

Cuando mide con certeza  
Lo que dura la belleza,  
Lo que vive el sentimiento.

Cual ténue idea que en vano  
Pide á la lengua expresion!  
Como en el aire liviano  
El hálito del verano  
Disipa alegre cancion,

Así perece la infancia  
Y la blanca juventud,  
Del patricio la arrogancia,  
Del patriota la constancia,  
Y la voz de la virtud;

Así se van los amores,  
Así se van las caricias,  
De la pasion los ardores,  
Y sus fugaces delicias,  
Y sus cálidos dolores.

Mas ese raudo turbion  
Que abisma en un cementerio  
Toda forma y toda accion,  
No arrastra todo el misterio  
Del hombre y de su mision.

Alma cobarde, que estrellas  
En la materia tu vuelo  
Y solo hallas en el suelo  
De tu camino las huellas,  
La causa de tu desvelo,

Aspira mas pura esencia,  
Alienta ambicion mas noble;  
Y cernerse en la eminencia  
Veráz una luz inmoble,  
Blanca, eterna: — Es la conciencia!

## JOSÉ ANTONIO SOFFÍA

Nació en Valparaiso en 1843. Hizo sus estudios en el colegio de San Luis de Santiago y en el Instituto Nacional.

En el diario *La Voz de Chile* publicó sus primeras poesías que merecieron la aceptación del público; ha colaborado despues en todos los periódicos literarios que se han publicado en la capital.

En 1864, fué nombrado bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Chile, destino que desempeñó hasta noviembre de 1870, en que se le llamó á ocupar el puesto de intendente de la provincia de Aconcagua. Allí se dedicó con empeño á introducir mejoras de importancia en la agricultura y minería y á afianzar el progreso y la prosperidad de la provincia.

En 1871, fué nombrado sub-secretario de Estado en el departamento del Interior y en 1873, diputado al Congreso Nacional.

## CANTO Á O'HIGGINS

Guerrero portentoso, destinado  
Para ser de la patria el fuerte escudo,  
O'Higgins inmortal, yo te saludo,  
Y pues su redentor Chile te aclama,  
Quiero, por tus hazañas inspirado,  
Cantar tu nombre y celebrar tu fama.

Modelo de virtud, noble guerrero:  
No fué tu gloria la ambicion villana  
Ni fué tu espada el hierro carnicero  
Ávido de teñirse en sangre humana.  
El amor de la patria era tu norte,  
Un rayo de justicia era tu espada,  
Y al conducir al campo tu cohorte,  
Á vencer ó morir por tí adiestrada,  
Solo al deber sagrado obedecias!  
Con el valor ardiente del patriota  
Por la causa mas santa combatias,  
Y admirable en el triunfo y la derrota  
Que en su eterno vaiven la suerte fragua,  
Siempre atrevido, ardiente y generoso  
No sé donde te elevas mas grandioso  
Si acaso en Chacabuco, ó en Rancagua!...

¡Rancagua!..... No en la historia  
Ejemplo se hallará que eclipse el brillo  
Del inmortal caudillo  
Que el lauro conquistó, no la victoria!.....  
Miradlo allí cual leon aprisionado  
Consumirse en su ardor y abandonado  
Á la rabia feroz del enemigo

Sin humana defensa!..... Silba el plomo  
Truena el cañon, y diezma sus valientes  
La metralla y la sed..... No hay un asomo  
De esperanza feliz!..... ¡Tremenda suerte!.....  
Nunca tantos horrores vió en la tierra  
Desde su trono el sol..... Do quier la muerte  
De cuerpos frios hacinando el suelo,  
Lagos de sangre y miembros mutilados,  
Avivando el furor de los sitiados  
Aquel recinto atroz tan solo encierra.....  
No dá tregua el cañon!..... Cae la noche  
Y entre el humo y el polvo opaca luna  
Alumbra el campo de pavor y duelo  
Sin que cese el afan..... Vuelve la aurora  
Y el mismo batallar y el mismo arrojo  
En la fatal trinchera!..... ¿De tu enojo  
Llegó, Señor, el día y tu venganza  
Con todo va á concluir, que así se empeña  
En tanta destruccion?..... El día avanza  
Y el incendio y su ruina ha divisado  
El bizarro adalid..... Desesperado  
Redobla su valor, toma la enseña  
De la patria adorada y sable en mano  
Abriendo paso á su legion valiente,  
Saltando entre cadáveres y escombros  
Al enemigo espanta,  
Y su noble corcel la cerviz siente  
Del altivo español bajo su planta!

Triunfa la España, insulta los altares;  
Goza con la violencia y con el daño,

Y los libros dejando sus hogares  
Van á sufrir su suerte en suelo extraño!.....

Y volvió el despotismo..... Mas ¿qué importa  
Que en desastrosa lid la España venza  
Si O'Higgins vive aun?..... Corta muy corta,  
La victoria será, pues con su mano  
Prepara el triunfo espléndido y seguro  
Que para siempre romperá el oscuro  
Y ominoso poder del castellano!.....

¡Vedlo! ya trepa los altivos Andes  
Latiendo de entusiasmo y de esperanza  
Su ardiente corazón que solo ansia  
La libertad y el bien..... Rápido avanza  
Y ya en la cumbre está!..... ¡Como devora  
Con su vista la espléndida belleza  
De la patria infeliz que tanto adora!.....  
Arde en sus ojos la vivaz mirada,  
Siente en su corazón fuerza pujante,  
En su brazo viril tiembla la espada  
Y su altivo corcel bufa jadeante.....  
¡Detente, ilustre génio!..... En esa altura  
Estás en tu lugar..... Esa montaña  
Tan solo puede soportar tu gloria  
Y ser, por su magnífica grandeza,  
El digno pedestal de tu figura!.....  
Mas, no! que miras el pendón hispano  
Insultando tu patria y cual torrente  
Que desde inmensa altura se desata  
Aterrador, hirviente,  
Con la invicta legión que te dió el Plata  
Corres á dar á Chile otra victoria  
Y de eterno laurel á ornar tu frente!

¡Y Chacabuco fué!..... Cuál huye á prisa  
La noche sepulcral cuando en oriente  
La clara luz del alba se divisa,  
Ante el noble caudillo, el insolente  
Castellano corrió ¿pues quién pudiera  
Detener de su esfuerzo irresistible  
El ardiente furor?..... Con ansia fiera  
Se lanza á la pelea : es el primero  
En dar la carga, en esgrimir su acero.....  
Sobre el campo español cae terrible,  
Sangre, muerte, pavor do quier derrama,  
Llega, fulmina, vence.....  
Ya ni el polvo se vé de los que huyeron...  
— « ¡Viva Chile! » su voz triunfante clama,  
— « ¡Viva Chile! » los Andes repitieron,  
Y — « ¡Viva O'Higgins! » respondió la Fama!.....

El pueblo agradecido  
Su Redentor en tí gozoso mira  
Y te eleva al poder..... Mas ¿atrevido  
Te seguiré en la empresa generosa  
De perseguir á muerte al Leon hispano  
Y consumir hazañas á millares  
Con alma fuerte y vigorosa mano?.....

¿Con digna majestad sabré pintarte  
Escarmentando al déspota insolente  
En lucha portentosa.  
Y cumpliendo los votos populares  
Declarar nuestra patria independiente  
Y jurar su existencia en sus altares?  
¡No basta la ambición si falta el génio!...  
¿Pero, por qué temer? El fuego santo  
Que animaba de Henríquez las canciones,  
Solo al nombrarte ¡O'Higgins! en mí prende,  
Templa mi lira, mi entusiasmo enciende  
Y noble entonación presta á mi canto!

Aun quiero ver tu sangre derramada  
En noche atroz de pérfida fortuna,  
Quiero ver tus hazañas una á una  
Hasta llegar al fin de la jornada.....

¡El momento llegó!..... Suenan la trompa  
Y el campo de Maipú conmueve el trueno  
Del tremendo cañon. La extraña pompa  
Del poder te impacienta, y de ardor lleno  
Á do retumba el bronce y á do estalla  
El plomo silbador, vuelas aprisa.  
Como heraldo del triunfo portentoso,  
Radiante de esplendor se le divisa.....  
Al verte, mas vigor cobran los brazos,  
Enciende tu entusiasmo á las legiones,  
Ardes por desnudar tu firme acero,  
Das la señal, á todos electrizas,  
Y tras la hispana hueste hecha pedazos,  
Arrollando del godo los pendones  
Y venciendo otra vez su orgullo fiero,  
Vuclan tus victoriosos escuadrones!.....

¡Tal fué Maipú!..... ¿Y acaso no se sácia  
Tu ambición de proezas; que te atreves  
Con incansable audacia.  
Á extender hasta el mar tu poderío?  
El Perú gime esclavo y ves que debes  
Darle la libertad..... Con noble brío  
Anunciando á los pueblos nueva gloria,  
El bello tricolor se alza en tus naves,  
Y ordenando á su antojo la victoria  
Del pacífico mar te dá las llaves!

Ceñido de laurel inmarcesible  
De omnímódo poder te encuentras lleno :  
Todo cede á tu voz : la Dictadura  
Te hace único señor, y la ventura  
Del pueblo es tu ambición!..... Mas, de repente  
El grito popular suena en tu oído :  
Te acusa, te amenaza y tú sereno  
Ni impetras su favor ni su odio temes!...  
El pueblo es en la patria el soberano,  
Lo sabes, y evitando que los bronces  
Truenen hiriendo el pecho del hermano,  
Lleno de abnegación y de nobleza  
Depones el poder y la grandeza!  
Y mas grande que nunca eres entonces!.....

Y abandonas la patria, pero nunca  
Su sacrosanto amor ni su memoria!  
Siempre de ella tu espíritu ocupado  
Sonríe á la distancia con su gloria,  
¡Pero volverla á ver no te fué dado!  
Tu vida suelo extraño vió extinguirse  
Y allí quedó el despojo venerado  
Que encerraba tu alma! esa alma pura,  
Que dejando la humana vestidura,  
Con el alma de Washington fué á unirse!.....

Lloró tu pueblo y su sentido llanto  
Fué la reparación que desde el cielo  
Tú aceptaste gozoso..... En su quebranto  
Elevando á la altura sus miradas  
En tí su génio tutelar veía  
La patria de tu amor, que el justo anhelo

De guardar tus cenizas veneradas  
Cumplió por fin en memorable día.....

¡Gloria y prez á tu nombre, ilustre génio  
Vengador de Lautaro!..... Oye la historia  
Que te jura veráz que no es ingrato  
El pueblo que en tu fosa se prosterna.  
Que te aclama segundo Cincinato,  
Bendice tu memoria  
Y te promete admiración eterna.

Héroe inmortal, patriota sin segundo,  
Radios ó lumínar del Nuevo Mundo,  
Riegue tu losa agradecido llanto,  
El pueblo en tu sepulcro un altar vea,  
Retemple en él su patriotismo santo  
Y digno siempre de tu gloria sea!

## DEBER DEL HOMBRE

¡Vivir es trabajar! Cada hombre tiene  
Una santa misión y al mundo viene  
Á completar de Dios la obra divina.  
El trabajo encamina  
Al bien y á la virtud; la magia encierra  
De transformar en cielo la esperanza,  
Y á lo innoble y mezquino haciendo guerra  
Con su fuerza vital todo lo alcanza.

Rey de la creación, por Dios guiado,  
El hombre está en el mundo destinado  
Á vencer imposibles con su empeño.  
Del mundo entero dueño,  
Todo á cumplir su voluntad se inclina,  
Dicta leyes do quier su inteligencia,  
Y dócil á su voz se une y combina  
La cadena feliz de la existencia.

¡Miradlo y lo vereis cual rauda viendo  
Volar con el vapor y en un momento  
Vencer el monte, atravesar el llano,  
Circundar el oceano,  
Penetrar los secretos mas profundos,  
De la ignorancia desgarrar el velo,  
Con férreo anillo entrelazar los mundos  
Y el rayo mismo arrebatarle al cielo!

Su mente es luz! Dejadlo que conciba,  
Que del Creador la inspiración reciba  
Y todo lo podrá!..... Nada hay que asombre  
En su grandeza al hombre  
Si el génio vive en él: — Hoy atrevido  
Tenaz el aire dominar ensaya,  
Mañana en el espacio suspendido  
Astro será que á donde quiera vaya!.....

Por eso cuando el pueblo se levanta  
Ávido de grandeza, y se adelanta  
Al campo del deber, el fuego brota  
Del alma del patriota,  
Ver cumplido su sueño le parece,  
Coronas ciñe á quien ganarlas supo  
Y, viendo su esplendor, se enorgullece  
Del suelo libre do nacer le cupo!

En nuestra hermosa patria no hay esclavos!  
Una legión titánica de bravos  
Rompió del servilismo las cadenas :  
Con sangre de sus venas,  
Vertida en cruda lid, nuestros abuelos  
La sacrosanta Libertad sellaron  
Y al cumplir sus magnánimos anhelos,  
Vida, grandeza, y patria nos legaron!

Y por los Andes y la mar velada  
Esa patria feliz vive encantada  
En medio de sus bosques seculares.  
Cien rios como mares  
Fecundizan sus campos, lindas flores  
Alfombran su extensión y en donde quiera  
Se vé un portentoso y brillan los primores  
De una no interrumpida primavera!.....

En nuestro cielo azul la roja lumbre,  
Se refleja del sol : la blanca cumbre  
Del Andes colosal se alza orgullosa :  
Dejad que majestuosa  
La estrella de la tarde sus fulgores  
Derrame altiva en el azul sereno : —  
Inmenso en forma, espléndido en colores  
Vereis radiante el Tricolor Chileno!

Como ese Tricolor brillante y puro  
Formado por Dios mismo, es el futuro  
Que le aguarda á la patria..... En vuestras manos,  
Virtuosos ciudadanos,  
Apresurarlo está!..... ¡Movedle guerra  
Al vicio, en el taller; dad noble ejemplo  
De austero patriotismo, y nuestra tierra  
Será de Libertad grandioso templo!.....

¡Nadie sea en su patria un miembro vano!  
¡Levántese á vivir el ciudadano,  
Ensalce el bien y la maldad combata:  
Si la fortuna ingrata  
Hinca en su vida su alevoso diente,  
Si airada ruje la tormenta fiera,  
Sereno en el peligro alce la frente  
Y si es fuerza morir, como hombre muera!.....

¡Soldados del progreso y de la gloria:  
El esplendor sin par de nuestra historia  
Con fuego escrito en vuestros ojos leo!  
Yo entre vosotros veo  
Los O'Higgins del génio; los ungidos  
Rodríguez del trabajo; los Infantes  
Del sagado deber! — Los elegidos  
Para ser del futuro los gigantes!.....

¡Entusiasta legion: vuestro destino  
Decidida llenad: por el camino  
Seguid que os marca la conciencia austera:  
Luchad con fé sincera  
Y nada en el peligro os amedrente,  
Que, para conquistar la ansiada palma,  
Arde la inteligencia en vuestra frente  
Y un pedazo de Dios llevais por alma!

### Á MI ESPOSA

Angel de amor! mi vida entre placeres  
Se desliza por tí:  
Yo me encuentro dichoso, pues tú eres  
La gloria para mí.

Pasó el tiempo de dudas y de enojos,  
La ausencia concluyó:  
El cielo nos ha unido, y en tus ojos  
Todo lo encuentro yo.

Libre estoy de pesar y de tormento  
Porqué á mi lado estás,  
Y la alegría que en mi pecho siento  
No la gocé jamás.

Un tiempo fué que acongojada el alma  
Su esperanza perdió,  
Que los placeres de su dulce calma  
La suerte le robó.

Tristes mis ojos, sin calor la frente,  
Me resigné á morir;  
Mas nunca pudo serme indiferente,  
Mi bien, tu porvenir,

Que te diera ventura y alegría,  
Le suplicaba á Dios,  
Y el bien que para tí no mas queria  
Nos concedió á los dos.

Ya eres mi esposa, y al besar tu mano  
Me siento renacer:  
¡Pasó por siempre mi dolor tirano!  
Mi vida es el placer!

Grande me siento y orgulloso late  
Mi altivo corazón:  
¡Fué victorioso en su mayor combate,  
Fué cierta su ilusión!.....

Mi preciosa esperanza está cumplida:  
¿Qué puedo ambicionar?  
Yo sé que desde hoy será mi vida,  
Gozar, y mas gozar!

Y tú, angel de mi amor, dime ¿no es cierto  
Qué eres feliz también?  
Dime ¿en el porvenir no ves abierto  
Tu venturoso edén?

¿No encuentras muy dichosos nuestros lazos?  
¿No vives tú por mí?.....  
¡Yo creo verte alegre entre mis brazos  
Jurándome que sí!.....

Felices los que amando enardecidos  
Pasan su juventud,  
Y que encuentran despues de estar unidos  
La gloria en la virtud!

Embriagados de amor, siempre gozando  
Nuestra vida será  
Plácido arroyo que á la mar rodando  
Por entre flores vá.

Tú en mi cariño encuentras la alegría,  
Y yo la encuentro en tí,  
¡Ah! pídele á los cielos, vida mia,  
Que siempre sea así!.....

### EL POETA

Solo merece en el suelo  
El renombre de poeta  
Quien, derramando consuelo,  
Como un enviado del cielo  
Dios, Patria y Amor respeta!

Quien nunca al débil ofende,  
Ni engaña á la juventud,  
Quien al desgraciado extiende  
Su noble mano y defiende  
La inocencia y la virtud;

Quien rechaza la perfidia  
Y solo vive de amor;  
Quien por la justicia lidia,  
Quien no alimenta la envidia,  
Ni dá pábulo al rencor;

Quien odiando el despotismo  
No adula al grande jamás;  
Quien es todo patriotismo,  
Quien se olvida de sí mismo  
Por amor á los demás;

Quien adora en la mujer  
Un ángel de redencion;  
Quien sabe el dolor vencer,  
Y en la dicha y la afliccion  
Tiene por norma el deber;

Quien lleva una vida austera  
Y el vicio combate audaz;  
Quien nunca medrar espera  
Por la adulacion rastrera,  
Ni la calumnia mordaz.

Y no quien dobla la frente  
Bajo conyunda servil,  
Quien canta lo que no siente  
Y en torpe rima insolente  
Ensalza lo innoble y vil;

Ni quien por ceñir se inquieta  
Fútil corona á su sien,  
Y la honradez no respeta; —  
¡Qué el poeta no es poeta  
Si no es un hombre de bien! —

### A UN RIZO DE SUS CABELLOS

Precioso rizo de su blondo pelo,  
Dulce consuelo de mi cruel dolor;  
En cada una de tus hebras de oro  
Veo un tesoro de infinito amor.

Tu me recuerdas otro tiempo amado  
En que halagado por la suerte fui,  
Cuando, dichoso, por mi bien querido  
Correspondido mi cariño vi.

Jamás se borra de mi pecho amante  
Aquel instante de supremo bien,  
En que vi abrirse para mí los cielos  
Y mil consuelos recibí también.

Era el instante de partir... Sin calma  
Sufria el alma su dolor fatal...

También lloraba de pasión mi dueño  
Y era su empeño disipar mi mal.

Y bondadosa con aqueste rizo  
Endulzar quiso mi mortal dolor;  
«Toma, me dijo, puesto que te pierdo  
Lleva un recuerdo de mi triste amor.»

Y desde entonces, compañero amado,  
Siempre á mi lado por do quiera vas;  
Y en todo tiempo vivirás conmigo  
Y el fiel testigo de mi amor serás.

Tú la esperanza de mi pecho enciendes  
Y me defiendes de mi cruel dolor;  
Que en cada una de tus hebras de oro  
¡Guardo un tesoro de infinito amor!

## UNA MIRADA

Niña donosa, con tus ojos vivos,  
Claros y azules como el mismo cielo,  
Una mirada con dulzura dame  
Para consuelo.

No hagas tan triste mi doliente vida,  
Pásola solo tu rigor llorando.  
Mírame, niña, si deseas verme  
Siempre cantando.

¡Ah! si tornarás hácia mi tus ojos  
Y en mi semblante mi pasión leyeras,  
La hiel amarga que el desden arroja  
Nunca me dieras...

Tú me aborreces, pero yo te adoro;  
Por adorarte sin cesar deliro...  
¡Goza tú, niña, mientras yo afanado  
Lloro y suspiro!

## PROFANACION

No! tú no sabes comprender mi llanto  
Ni el amor puro que en mi pecho abrigo;  
El germen de mi amor nació conmigo;  
Y como es de sincero así es de santo.

Cuando al cielo mi espíritu levanto  
En alas de ese amor subo contigo,  
Y Dios de mis promesas es testigo,  
Como en la ausencia lo es de mi quebranto.

Tú profanas mi amor tú no me quieres;  
Y solo en lo variable te asemejas  
A la vulgaridad de las mujeres.

Mas si á ti llegan mis amantes quejas,  
Si tú el remedio de mis males eres  
¿Por qué morir, sin compasión, me dejas?...

## COMPAÑIA

Hay una mano piadosa  
Que por el mundo me guía,  
Que del peligro me aparta  
Que á hacer lo bueno me anima.

Hay un ángel misterioso  
Que en mi alma la fé aviva,  
Que mis sueños embellece,  
Que mi duelo trueca en dicha;

Y una maga que las fuerzas  
Me devuelve en la fatiga,

Que mis lágrimas enjuga,  
Que en amarme su bien cifra. —

Esa mano me sostiene  
Si mi espíritu vacila,  
Nuevo aliento me dá el ángel  
Y la maga nueva vida.

¡Y esa mano y ese ángel  
Y esa maga compasiva  
Son tres rayos de tu alma  
Que me escudan, madre mía!

## ROSARIO ORREGO DE URIBE

El nombre de esta señora figura, desde hace muchos años, en la lista de los poetas chilenos, entre los cuales es una preciosa y reconocida gloria.  
En 1839, dió á luz sus primeros cantos; y algun tiempo mas tarde una preciosa novela de costumbres titulada *Alberto el jugador*.

Entre sus composiciones poéticas merecen notarse sus cantos patrióticos.  
Es poeta de vocación; ha cantado cuando necesitaba dar expansion á su alma.  
Nunca pensó publicar sus versos, y jamás lo hubiera hecho si no fuera por complacer á sus amigos.  
Hace ya mucho tiempo que la prensa no publica nada que salga de su pluma.  
Rosario Orrego es injusta con el público que la aplaude y que le ha discernido la corona del poeta.  
El pasado obliga.

## A COPIAPÓ

## RECUERDOS

¡Qué ideas cruzan por la mente mía!  
Tristeza y alegría  
Siento yo al recordarte, pueblo amado,  
Asilo de ventura  
Donde veo una luz modesta y pura  
Entre las turbias nieblas del pasado.

¡Quién tuviera en el pecho la arrogancia  
Para pensar en la tranquila estancia  
Donde he pasado la estación florida  
Sin derramar el llanto  
Por el perdido encanto  
De esa sencilla y deliciosa vida!

Paréceme que ayer no mas corría  
Triscando de alegría  
Por tus campos sin lluvia, y tapizados  
De erguidos lirios, flores altaneras  
Que tienen por praderas  
Desiertos arenales abrasados.

Y dada al viento la melena blonda  
Sin nada que la esconda  
De los ardientes rayos del verano,  
Tras lindas mariposas  
Raudas volando entre silvestres rosas  
Libre vagaba en el inmenso llano

Lista acudia á tu ribera hermosa,  
En siesta calurosa  
Y en tu tranquilo mar de claras olas  
Que transparentan la brillante arena,  
Cual pequeña sirena  
Me bañaba cantando barcarolas.

Cuando pasada aquella edad de niña  
Di mi postrer adios á la campiña  
Y á la ribera de apacible calma,  
Admiré tu grandeza  
Y tu rica, sin par naturaleza  
Doblegó de emoción la jóven alma.

Contemplé al otro extremo de tu puerto,  
Tocando ya el desierto,  
Gigantesco elevarse á *Chañarcillo*,  
Orgullo de Atacama,  
De universal y deslumbrante fama  
Por sus tesoros de envidiado brillo.

¡Cuánto es hermoso desde inmensa cumbre  
Antes que el sol alumbre  
Contemplar esos cerros de granito!  
Al mirar desde léjos  
Sus vívidos reflejos  
Se eleva el pensamiento al Infinito!